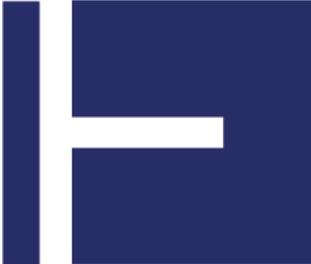




EL PAÍS TEATRAL



# MANUELITA

ALEJO SULLEIRO

---



EDITORIAL  
INTeatro



EL PAÍS  
TEATRAL

---

**MANUELITA,**  
TODO LO QUE ME PASÓ A MÍ  
O TODO LO QUE LE PASÓ  
A TODO EL MUNDO



Alejo Sulleiro

---

 EDITORIAL

Sulleiro, Alejo

Manuelita / Alejo Sulleiro. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3811-97-5

1. Amistad. 2. Madurez. 3. Bisexualidad. I. Título.

CDD A860

Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

Foto de tapa: Luisa Roig Vibart

---

**CONSEJO  
EDITORIAL**

Mariano Stolkiner  
Victor Manuel Agüero  
Sandra Franzen  
María Paula del Prato  
Claudia Quiroga

---

**STAFF  
EDITORIAL**

Juan Ignacio Crespo	Dirección y coordinación
Laura Legarreta	Distribución
Agustina Periale	Diseño de tapa
Mariana Rovito	Diseño de interior y maquetación
Mariana Rovito	Diagramación
Sol Correa	Corrección

---

© INTeatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-97-5

Impreso en la Argentina — Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Reservados todos los derechos.

Marzo de 2025 / Primera edición



## INTRODUCCIÓN

### Condenablemente poético

POR JUAN PRADA

▲ Recuerdo ver a dos jóvenes masturbándose uno al lado del otro, apoyados sobre dos trampolines al borde de una piscina. Uno es Julio (Gael García Bernal), el otro es Tenoch (Diego Luna), charolastras, amigos, compinches de paja, hermanitos de semen, competidores natos, machos que se desean en silencio. Vi esta película (*Y tu mamá también*) con amigos, pensé en ese instante en la intimidad de nuestra amistad, o mejor, en el amor que nos teníamos en silencio.

El amor entre adolescentes es un amor inolvidable y entrañable, porque está poblado de imágenes que los libros y el cine nos dieron. Quisimos vivirlas en carne y hueso, ser ese amor que trasciende el tiempo y espacio. Juramos amar para toda la vida o inclusive amar hasta la muerte y si era necesaria traer la imagen de la muerte cerca para poder palparla en nuestras fantasías y ser capaces de...en nuestra fantasía, morir al lado de nuestro amor. Como Romeo, toma el veneno y besa por última vez los labios de su Julieta. No es un amor puro, no es un amor moral, es un amor ansiado, un amor que agota y duele, un amor idealizado, pero un amor poético... condenablemente poético.

Alejo es condenablemente poético y *Manuelita* es en su efecto una obra que condena. Nos condena como lectores a volver a adolecer, a su personaje lo condena la mirada de los otros, inclusive se condena a sí mismo. Porque desear es condenable en nuestros tiempos y menos si deseas lo que no “deberías” desear. No confundamos el deseo con el consumo, pues el consumo confunde el deseo, lo lleva a una instantánea satisfacción, no nos permite aburrirnos con nuestras fantasías, con las alucinantes novelas de nuestra mente. En las que *Manuelita* se traslada entre la canchita de fútbol, el colegio y el alto valle. Alejo se traslada, en su dramaturgia, hacia *Manuelita*, y *Manuelita* hacía Julieta (besada apasionadamente por Romeo). Romeo se traslada a DiCaprio de los noventa, y DiCaprio hacía Fede, su amigo, el otro personaje de la obra. Para Alejo escribir esta obra fue un acto de valentía, fue una inquietante necesidad teatral, en la que también condena a Fede, a su amigo heterosexual, a ser ese hombre cobarde. No tener las agallas de amar a su amigo, de ser cómplice de la violencia homofóbica, de odiarse a sí mismo por amar en silencio.

Jean Paul Sartre dijo: “En cuanto los que tan severamente condenan a Genet, estoy convencido de que la homosexualidad es una tentación constante y de la cual constantemente reniegan, el objetivo de su odio más profundo: detestarla en otro les da felicidad porque ellos les permite apartar la mirada de sí mismos.”

Cuando leí el primer borrador de *Manuelita*, discutimos con Alejo sobre el anhelo de su escritura. Discutimos sobre quienes escribimos para la escena, puesto que la dramaturgia, para

---

nosotros, se desvela no en su destino literario sino en su destino escénico. Ese impulso nostálgico que tiene la escritura lleva a *Manuelita* a construirse por medio de imágenes sensibles que se van modificando y obtienen del teatro su potencia poética. En su procedimiento esta voz de *Manuelita* iba adquiriendo otros cuerpos, entre esos el cuerpo de su mejor amigo, su principal interlocutor. La obra varía entre pequeños diálogos engañosamente prosaicos que pueden aludir a una escena cinematográfica, donde el lenguaje de lo cotidiano reverbera con los soliloquios y los textos en negrilla que se adentran en lo íntimo, y en lo condenablemente poético.

Alejo siempre me habla de amor. A veces parece que se cansó de amar, o de no amar como debería ser amado. Alejo es ansioso por amar y lo hace con la profundidad innegable de la literatura, del arte. Se conflictúa, a su manera, puesto que, en nuestro mundo, en nuestros tiempos, amar como lo hace la ficción, es amar en otro tiempo espacio, en el del sueño, la fantasía y el anhelado dolor.

“Hay que hacer mucho por el odio aquí y hay mucho más que hacer por el amor.

¿Por qué el amor que riñe? ¿El odio amoroso?

¡Y de la nada todo fue creado!

¡Vanidad seria! ¡Levedad pesada!

¡Informe caos de agradables formas!”

*Manuelita* corre, no para de correr, se corre, y nunca termina, tiene ese pulso acelerado de la paja, de la velocidad de los

---

sueños juveniles, de lo eréctil y del innegable pensamiento que se quiere editar, pero que no descansa porque lo persiguen; lo persigue esta condenada humanidad, en un pueblo pequeño en el Alto Valle.

**Alejo Sulleiro**, nacido en Allen, Río Negro, es actor, dramaturgo y director de teatro. En 2017, se trasladó a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para estudiar en la Universidad Nacional de las Artes, donde se graduó como Licenciado en Actuación (2024). A lo largo de su formación, ha trabajado con reconocidos profesionales como Cristian Drut, Juan Prada, Omar Khun, Gustavo Tarrío y Guillermo Cacace. Fue integrante de la compañía teatral “La Emperifollada”. Ha participado en diversas obras teatrales, incluyendo *Desierto Animal* de Juan Prada, *Tu amor será refugio* de Juan Ignacio Fernández dirigida por Cristian Drut, *Pare de Fumar. El programa que todos quisimos: Episodio Piloto* de Tomás Corradi Bracco y *La Pecera* de Ignacio Apolo dirigida por Diego Ernesto Rodríguez. En 2023, su obra *Sidra Caliente* fue finalista y recibió una mención especial en el Premio Estímulo a la Escritura: Todos los tiempos el tiempo. Fue seleccionado para dirigir el «Laboratorio de Investigación Escénica: El Colapso» de Les Actuantes en el año 2024. Que resultó en la creación de la obra *No puedo parar de soñar con lobos marinos* de Sebastián Sonenblum. Además, es director y autor de *Manuelita: Todo lo que me pasó a mí o todo lo que le pasó a todo el mundo*, obra ganadora de la Fiesta de Teatro CABA 2023.

## PERSONAJE

MANUELITA: un adolescente



### I.

*“En mi pueblo hay un río, una iglesia y una barda.  
Una chacra, el secundario y la cancha.  
Un viejo, el barrio y mi vieja.*

*Un mejor amigo muerto, un corazón roto y el otoño.  
Nuestro canal, el odio y una infancia negada.  
En mi pueblo hay un frío que congela el tiempo  
y entumece emociones, hasta las más rebeldes.  
Escuché que donde está el invierno  
es más difícil que ocurra la revolución.”*

*Una cancha de fútbol. Un silbato indica el inicio de una carrera. Manuelita empieza a trotar.*

Hace dos semanas que no me hago la paja.

Cuando estoy acostado en mi cama, mirando el techo y la mano se me desliza hacia la pija, me doy una cachetada.

Me encanta tocarme. Si hago un cálculo de todas las veces que

---

me he masturbado en los últimos meses, creo poder superar las tres cifras.

Pero hace dos semanas que no me toco.

Y no caer en la tentación de pajearme me está costando el uso de todas mis fuerzas. Yo lo sabía.

Desde ese día en la carpa. Yo sabía que me las estaba mandando.

Esa noche cuando Fede empezó a frotarse el pito y me dijo que me iba a gustar a mí también.

Ese fue el gatillo.

No Fede y su pija.

No malinterpreten.

No fue Fede.

Es más, fue re difícil hacer que se me parara porque estaba él.

No me calientan los tipos.

No soy puto.

Que quede claro.

Lo que cambió todo fue otra cosa. La primera paja.

Mi primera paja fue en una carpa en el patio de mi casa, con mi mejor amigo.

Sé que suena a “cosa de gay”. Pero no lo es.

Todos los hombres se pajean con sus amigos hombres.

Siempre fue así. Todo el mundo lo dice. Es cosa de varones.

Mis compañeros de taller se pajean entre ellos y ninguno es maricón.

Juegan a la “galletita”. Se ponen en círculo alrededor de una galletita, se pajean y la llenan de leche, y el último en acabar se la tiene que comer.

El gordo Rolón, el que va conmigo al club, perdió una vez.

---

Terrible culo roto ese. Me contaron que se la tragó entera y pidió jugar de nuevo.

Qué gordo trolo.

No se puede ni las patas y además es pecho frío.

Gallina tenía que ser.

Gallina y culo roto.

*Aumenta la velocidad del trote.*

La primera paja nunca se olvida. El primer orgasmo tiene gustito a poco. La sangre parece cambiar de color y golpea todo el cuerpo como un calambre.

Calambre que roba aire.

Muy pocas cosas me quitan el aliento.

La paja es una.

Qué raro, ¿no?

Porque yo no me agito fácil, ni jugando al fútbol. Cuando termino un partido me queda aire para rato.

Me la banco como los mejores.

*Aumenta un poco más la velocidad del trote.*

La cosa cambia cuando corro.

*Ya casi está corriendo.*

No soy tan rápido como los otros pelotudos. Soy ligero, pero no soy alto. Ellos hacen dos pasos y me sacan a la mierda. Es injusto.

---

Corre.

Me da bronca.

No entiendo por qué todavía me quedo en esta altura.

No me cambia la voz. No pego el estirón. No me salen los pelos de la barba.

A veces me da miedo no crecer nunca. Quedarme así, del mismo tamaño. Nunca llegar a ser un hombre.

Por eso dejé de hacerme la paja. Porque mis amigos me dijeron que cuando te pajeás mucho, perdés la testosterona, que es lo que te hace crecer.

¡Y quiero crecer más que nada!

¡Yo sé que no me voy a quedar así!

¡Me lo digo todo el tiempo!

¡Me digo que voy a crecer a lo alto y a lo ancho!

¡Me digo que voy a tener tanta fuerza que ningún pelotudo se va a animar a decirme algo!

¡Me digo que voy a tener una novia que raje la tierra y les cierre el orto a todos!

¡Me digo las cosas hasta creerlas!

¡Me las digo hasta que se hagan realidad!

¡NO PUEDO MÁS! ¡YA ESTÁ! ¡LISTO, HASTA ACÁ!

*El silbato vuelve a sonar. Manuelita para de correr. Está agitado y le cuesta respirar.*

---

## II.

*“A los cinco años, el novio de mi prima me llevó a la cancha.  
Desde la tribuna gritaban: PUTO, MARICÓN, CAGÓN.  
No sabía el significado de esas palabras,  
pero pude entender que ser uno de esos estaba muy mal.  
Las palabras que se escupen bañadas en odio y rabia.”*

*Manuelita está sentado contra el alambrado en el lado derecho de la cancha. Carraspea y luego habla con una voz artificial. Más grave que la habitual.*

—¿Qué es un clítoris?

*Tose.*

—¿Qué es un clítoris?

*Es complicada. Su voz normal es mucho más fina que la de Fede.*

—¿Qué es un clítoris?

*Ahí va.*

Me hizo esa pregunta el pelotudo de Fede hace unos días.

—¿Me estás jodiendo? Le pregunté yo.

*Otra vez intenta encontrar su voz de Fede.*

---

—¿Qué?

—¿En serio no sabés qué es un clítoris?

—No

—¡Ah! Vos sos re pelotudo.

—¿Qué?

—No podés.

—¿No puedo qué?

—No podés no saber qué es un clítoris.

—Bueno, entonces contame, pajero.

*La imagen de una vulva es proyectada. Y un texto acompaña señalando el clítoris: CLÍTORIS: PEQUEÑO CUERPO CARNOSO Y ERÉCTIL SITUADO EN LA PARTE MÁS ALTA DE LA VULVA.*

—¿Vulva?

—La concha, idiota.

—Ah. ¿Eréctil?

—¡Uy, la puta madre! Que se para, se pone duro, como un pito.

—¿Y por qué se para?

—Porque es una mini verga.

—No.

—Sí. Es un pene atrofiado.

—Mentira.

—Te lo juro.

—Esperá. Esperá. Entonces me estás diciendo que, si yo le chupo la concha a una piba, ¿le estoy chupando la verga?

*Silencio.*

---

—Sí, algo así. Puede ser.

—Pero ¿no es medio gay eso?

—¡No, pajero! ¡No es gay! ¡No creo!

Sabemos que no es un pene.

No llega a ser un pito porque está atrofiado.

Además, por algo le decimos concha,  
porque no es pito. ¿Se entiende?

—Sí. Creo que sí.

—Ok.

*Silencio. Incómodo.*

—Bueno. Me voy.

—¿Ya?

—Sí, boludo, todavía no terminé la tarea  
de Inglés y es para mañana.

—Vago de mierda, nos la dieron hace bocha.

—A vos te la dieron, puto. Che,  
¿me pasás tu carpeta completa?

Es que falté a un montón de clases  
y no entiendo una goma.

—Sí, boludo. Llevátela.

—Joya. Gracias.

*Manuelita se empieza a ir, no deja de interpretar su versión de Fede. Se saca la camiseta del CABJ, camina hacia el lado izquierdo de la cancha. Intenta caminar diferente. Se ríe. Encuentra una campera que no es suya. Huele a él. Se la pone. Y por un ratito más, se divierte haciendo de Fede.*

Manue y yo somos mejores amigos.

Nos conocemos desde el Jardín.

Los dos odiamos Matemática.

Cuando éramos más pibes, jugábamos en la casita de madera que me hizo mi viejo, mientras mi vieja nos preparaba chocolatada.

Dos de Nesquik y una de azúcar.

Tuvimos nuestras primeras novias en salita de cuatro.

Manue una vez soñó que yo me moría y se levantó llorando.

A veces me acuerdo de cómo lo joden a Manue y, cuando se me cruza ese pensamiento, me pongo a jugar al básquet.

Yo siempre soy elegido primero.

Manue es elegido último.

Jugamos a la Play.

Andamos en bici.

Nadamos en la pileta del club.

Me enamoro de Azul.

Manue se enamora de Azul.

Manue se da cuenta que no le gusta Azul.

Manue se da cuenta que tampoco le gusta Antonella.

Manue se da cuenta que no le gusta de la manera que a los chicos les gusta.

Yo descubro que tengo pelos en las axilas.

Manue tiene bronca porque todavía no tiene, entonces se empieza a afeitar para que le salga barba, porque leyó en algún lado que al rasurarte te salen más pelos y más gruesos.

Manue y yo estamos en clase de Inglés.

La profe me hace contestar una pregunta en inglés.

Y yo contesto:

---

—*My best friend hasn't no middle name.*

Me equivoco. Tendría que haber dicho:

—*My best friend doesn't have a middle name.*

Pero me vuelvo a equivocar.

### III.

*“Durante mis siete años de Escuela Primaria  
fui a tres psicólogas diferentes.  
Las tres me mandaron a jugar al fútbol.  
Porque, según ellas, me iba a ayudar.  
Aprendería a jugar en equipo.  
Pero para poder aprender a jugar en equipo,  
te tienen que querer dentro del mismo.”*

*Manuelita se quita la campera y la deja donde estaba. Camina hasta el lado derecho de la cancha donde dejó su camiseta. La agarra y empieza a sonar el “Gol: Diego a River” de Víctor Hugo, la mira unos segundos y velozmente se viste con ella. Termina el relato.*

El golazo histórico fue en el 81.

Diecisiete años después, nació yo.

El primer varón después de tantas mujeres.

Por fin, un bostero.

Ya tenía mi camiseta xeneize desde antes de nacer.

Mi abuelo, feliz.

Mi viejo, feliz.

---

Pateo una pelota desde antes de aprender a caminar.

Pelota de Boca.

Mochila de Boca.

Taza de Boca.

Cartuchera de Boca.

Y en mi cumpleaños número siete me regalan el álbum del “Xentenario”.

Paso tardes escuchando canciones sobre ir a Japón, sobre el azul y oro.

Bailo algunas.

A escondidas.

Para practicar.

Para que, cuando llegue año nuevo y en el barrio cortemos la calle para salir a bailar, las vecinas digan: “¡Míralo vos, cómo baila el borreguito!”.

Creo que desde siempre tengo el deseo de bailar.

Pero “eso es cosa de maricón”, me dicen.

Y yo no soy ningún maricón.

El puto se nace, no se hace.

Yo no nací puto.

Yo nací hincha.

*Empieza a escucharse “La mano de Dios” de Rodrigo Bueno. Y Manuelita empieza a bailar quarteto.*

---

## IV.

*“¡Ojos, dadle la última mirada!  
¡Brazos míos, llegó el último abrazo!  
¡Labios, sellad con este beso puro  
un pacto eterno con la muerte ansiosa!”*

*Manuelita está afuera de la casa de Fede, del otro lado de la reja. Toca las manos. Espera.*

¡Hola, buenas tardes, Magda! ¿Todo bien? ¿Está Fede?

*Le responden.*

¡Ah, cierto! ¡Qué boludo! Hoy es miércoles. Perdón. ¿Puedo pasar más tarde?

*Le responden.*

¡Dale, dale! ¡Nos vemos!

*Empieza a irse. Se detiene. Se acuerda de algo. Sacude la cabeza. Se da un par de cachetadas. Se va.*

## V.

*“¿Qué veo? ¿Una copa apretada  
en la mano de mi fiel amor?  
El veneno fue la causa de su prematuro fin.  
¡Ah, ingrato! ¿Todo lo apuraste, sin dejar  
una gota amiga que me ayude a seguirte?  
Besaré tus labios: acaso haya en ellos un dejo  
de ponzoña que me dé reconfortante muerte.  
Tus labios están calientes aún.  
¿Qué rumor? Entonces seré breve.  
¡Ah, daga bienhechora! Esta es tu vaina:  
enmohécete aquí y dame la muerte.”*

*Es de noche. Manuelita está apoyado en el alambrado, iluminado por las  
luces naranjas de la calle. El barrio lo envuelve. Algo falta.*

—Yo, a veces, los escribo, para no olvidarlos.

—Te sirve escribirlos porque en realidad  
no se borran del todo en la memoria.  
Con solo acordarte un pedacito,  
podés traerlo todo de vuelta.

—Yo trato de no pensar en lo útil de cada cosa.  
La utilidad de un sueño, por ejemplo. Me pone nervioso.

—Buscar el sentido de las cosas.  
Hablar de eso me pone nervioso.

— .

—Y se me pone frío acá, en el pecho,  
y no puedo hacer más nada después.

— .

—De verdad.

— .

—Cada tanto respiro y soplo frío.

— .

—Y el miedo me quita aire.

— .

—Y escapar lo único que logra es robarte tiempo.

— .

—No es así conmigo.

— .

—No sé.

— .

—No creo.

— .

—¿Soy eso?

— .

—¿Qué soy?

— .

—Sí, re.

## VI.

*“Leo por primera vez Romeo y Julieta.  
Son las dos de la madrugada, estoy en la cocina  
de mi casa con un cuchillo en la mano.*

*Quiero morir ya.*

*Pero no me mato.*

*Por dos razones:*

*No sé cómo, tengo ocho años.*

*Y por mi vieja.”*

*Una fantasía. Un sueño. Leo DiCaprio en Total Eclipse. Manuelita está parado en medio de los perales. Camina desnudo en la noche. Leo DiCaprio en Romeo+Juliet. Corre desnudo por la ruta. Invierno. Corre por la calle Martín Miguel de Güemes. Los faros de un auto lo siguen. Se encuentra a Fede. Están en la carpa. Las luces naranjas del barrio. El aliento se hace vapor. Cae nieve en el Alto Valle. En la pileta, el agua se hace escarcha. Fede lo toca. Fede le da un beso. Huele a cloro. Manuelita lo toca. Manuelita lo besa. Manuelita lo masturba. Manuelita eyacula. Manuelita se despierta.*

## VII.

*“El alivio de lentamente descubrirse y el resentimiento  
hacia los demás que estaban acertados.”*

---

*Una cancha de fútbol. Un silbato indica el comienzo de una carrera. Manuelita tiene puesta la campera de Fedé. Carraspea. Empieza a trotar. Intenta trotar como lo haría Fedé. Comienza a hablar con su voz de Fedé:*

Ya me habían hecho la paja antes.

Mi ex.

Carla.

Carla y yo nos conocimos en la “bicileteada” del año pasado.

Una vez al año nuestro colegio organiza un encuentro para todos los estudiantes.

Vamos todos juntos en bicicleta hacia el río, para pasar el día entero allá.

Profesores. Directivos. Estudiantes.

Todos jugando a la pelota mientras se hacen los choripanes.

Carla era de otro turno, por eso nunca la había visto.

Nos miramos.

Y ya nos queríamos garchar.

Le miraba las tetas y se me ponía la pija dura.

Cuando llego a casa la busco en el “Face” y empezamos a hablar.

Nos veíamos cuando yo salía de cursar.

Y cuando ella entraba a Educación Física, los miércoles.

Con una calza que le apretaba todo el ojete.

Cómo me calentaba la culeada.

Nos escondíamos en el baño del segundo piso que siempre estaba más vacío.

Ahí me hizo mi primera paja.

Y para cuando le conté a Manue... ¡Uf! ¿Para qué?

Se quería matar.

Y yo... Re sé por qué.

---

A veces pienso que es un envidioso.

Un mala leche.

Pero lo quiero igual al forro.

Y le aconsejé que se haga una paja.

Para que viera lo zarpado que estaba.

Le expliqué que no iba a ser lo mismo que si te la hace una mina.

Obviamente.

Pero que se la haga igual.

Así que una noche, acampando en el patio de su casa nos

clavamos una paja.

Un antes y un después en la vida del Manue.

*Se ríe. Se detiene.*

Igual, es raro el Manue.

*Se acerca, buscando privacidad. Para que no lo escuchen decir lo que va a decir.*

Me cuenta que una semana después empezó a ver porno cuando se la hacía.

Que la estaba re flasheando y se excitaba mal, pero mal, con los tríos.

Y le dije que obvio, dos minas son mejor que una.

Y me dice que no, al revés, con los tríos de dos chabones y una mina.

Rarísimo. ¿No?

Y me sigue contando también que le gustaba cómo se veía la pija entrando en la vagina.

---

Entonces yo le digo, jodiéndolo:

—¡Ah! Re de puto eso.

Y se re calentó.

Estaba enojadísimo.

Agarró su mochila y se tomó el palo.

Dejó media taza de chocolatada sin tomar, el mala onda.

*Vuelve a reírse. Ríe. Ríe más. Larga unas carcajadas falsas. Un par más. Luego unas carcajadas llenas de rabia. Se saca la campera, furioso. Ya no está haciendo de Fede. La tira al piso y la pateo.*

¿Cómo no me voy a calentar?

¿Qué mejor amigo te dice eso?

¡Forro!

Además, ni vos estás tan seguro si sos mi mejor amigo o no.

El otro día en la clase de Inglés, lo dejaste claro.

Estábamos en plena clase y la profesora me preguntó primero a mí.

—¿Cuál es el segundo nombre de tu mejor amigo?

Yo dije:

—*My best friend's middle name is Mariano.*

Porque ése es tu segundo nombre, Fede.

Y cuando llegó tu turno, dijiste:

—*My best friend doesn't have a middle name.*

Te agarré del brazo y te susurré:

—Boludo, sí. Tengo segundo nombre. David, pajero.

Y me contestaste:

—Sí, ya sé, pero Tomás no tiene segundo nombre.

*Patea otra vez la campera.*

---

## VIII.

*“Romeo+Juliet.*

*1:34:04.*

*Romeo muere en vida.*

*Cuando descubre que su amada falleció.*

*Eso es para mí el amor.*

*Amar al extremo.*

*Hasta el único límite conocido.”*

*Manuelita sentado frente al televisor. Mirando a Leo DiCaprio que grita el nombre de Julieta al cielo. Pausa. Rebobina. Vuelve a ver la escena. Pausa. Rebobina. Mira la escena. Pausa. Se acerca a la pantalla. Le da un beso. Con un poco de lengua. Se lleva la mano al pantalón. Se masturba.*

## IX.

*“Abandonarme es una decisión.*

*Influenciada por un deseo inyectado.*

*El germen artificial y ajeno.*

*Esta vergüenza viene de otro lado, no es mía.”*

*Es de noche. Madrugada. Hace mucho frío. Manuelita divaga por las calles del pueblo. Las luces naranjas del barrio le dan en la mollera. Tararea una canción muy famosa. Puede estar borracho, no se sabe. La quiere cantar a todo pulmón. Cantársela. Bailarla. Llegar a la casa de*

---

*Fede. Todos duermen. Toca las manos. Grita.*

¡FEDE!

*Vuelve a tocar las manos.*

¡FEDE!

¡FEDE!

*Se agarra de las rejas.*

¡FEDE!

*Nada.*

¡PERDONAME, CHABÓN!

¡EN SERIO, PERDONAME!

¡NO SÉ SI ES POR LO QUE ESCRIBÍ!

¡O...!

¡O...!

¡OTRA COSA!

¡PERO IGUAL!

¡NO IMPORTA!

¡PERDONAME!

¡POR TODO!

¡Y SI...!

¡Y SI ES POR LO DE LA CARPETA! ¡ES UNA FLASHEADA!

¡NO ES POSTA!

¡SON FLASHEADAS!

¡FEDE!

¡FEDE!

*Nada. Quiere llorar. Se suelta de las rejas. No se prende ninguna luz dentro de la casa. Silencio. Solo se escuchan los grillos.*

¡Estoy cansado!

¡No entiendo nada!

¡No me entiendo nada!

*Casi se le escapa un sollozo.*

Y si no me entiendo, no duermo bien.

*Pausa. Respira hondo.*

Estoy muy cansado. Pensar es agotador, loco.

*Suspira.*

Ojalá pudiera ser como los otros pibes. No estar tan mambeado.

Menos cabeza.

¡La puta madre!

Qué lindo debe ser sentirse normal.

Me trato de convencer, me lo digo: “Sos normal”. Repetírmelo hasta creerlo.

*Pausa.*

---

¿Y si no?

*Se sacude. Se da una cachetada.*

¡BASTA! ¡NO!

*Va a darse otra cachetada, pero no tiene la fuerza. La mano se le queda apoyada en la mejilla. Llora. O ríe. No se sabe. Pueden ser las dos al mismo tiempo. Disfruta de esta sensación un rato. Su pecho se vuelve blando. Empieza a entibiarse. Se abre. Sonríe.*

Hace dos semanas que no me hago la paja.

Esas ganas de calentarme con un video ya no me pasan. Me pongo a ver porno y...

Como si mirara dibujitos.

Aburridos, y son para alguien más.

*Susurra confesando.*

Ya no se me para con las tetas grandes. Ni las pijas entrando y saliendo.

*Se encoge de hombros. Ríe.*

Rarísimo. Ni yo lo entiendo.

Ríe.

Bueno.

---

En realidad, no entiendo nada. Nada.

*Mira la campera de Fede. Duda en decir lo que quiere decir.*

Ahora, solo una cosa me calienta.

*Es demasiado decir algo así. Escucharse decir eso. Se siente mal. No está seguro de seguir. Pero. Bueno, ya fue.*

Hace dos semanas que no me hago la paja, porque la última fue pensando en Fede.

*Silencio.*

Desde esa paja ya no voy al club.

Ya no voy a la cancha a la vuelta de casa. No quiero ver los partidos. Ninguno.

Tengo la sensación de que si los pibes me ven durante unos segundos me van a sacar la ficha. Van a leerme los pensamientos.

Quiero creer que renunciando a la paja voy a sacar de mi cabeza esas imágenes. Las que me aparecen antes de irme a dormir. Que las hormonas, la testosterona o alguna de esas que me contaron que se van con la paja van a reprimir las ganas de llorar y estos sentimientos confusos.

Pero ya pasaron catorce días y todo está peor que antes.

Dejar de hacerme la paja no me va a hacer más macho.

Ni va a quitarme los sueños raros que estoy teniendo.

---

*Pausa. Piensa.*

¿Saben que no me llamo Manuel, no?

Por si lo pensaban, digo. Porque Fede es el único que me dice Manue.

No viene de ahí el “Manuelita”.

Él es el único que no me dice “Manuelita”.

Después del otro día, en la clase de Inglés, empecé a pensar que en serio se había olvidado mi nombre de verdad, y que por eso puso la excusa de que Tomás no tiene segundo nombre y toda esa boludez.

Porque no son tan amigos. Yo soy más amigo de Fede que el tarado de Tomás Castro.

Pensé mucho en eso. Sí. También pensé que lo hizo a propósito.

Para lastimarme o algo. Pero me dije a mí mismo que estaba exagerando como siempre, que Fede no es de hacer esas cosas.

Pero ahora tiene más sentido esa idea que otras.

No sé nada de Fede desde hace días.

*Se frota fuertemente la cara. Tiene la nariz congelada. Trata de no pensar mucho. El frío de la noche lo embriaga un poco más.*

Me sacó la ficha.

Seguro.

Él me conoce más que nadie.

Y yo vengo a hacerle todo esto.

Soy un forro.

*Mira las rejas.*

---

Perdón.

*Se quiere ir a su casa. Y empieza a irse. Pero antes se da media vuelta.  
Y exclama:*

*¡Mis amigas dijeron que nunca me animaría a darte esto!  
“Mis amigas dijeron que nunca me animaría a darte esto.  
Le dije al pibe que me gustaba mientras le extendía mi número  
de teléfono.”*

*Manuelita mira al cielo. A la calle.*

*“Ese mismo año les cuento a mis amigos que era homosexual.  
Una amiga.  
Guadalupe.  
Me dice: ‘¡Ay, yo también!’”*

*Cae nieve. Nunca cae nieve en el valle. Es mágico. Como en los sueños.  
Manuelita se pone sus auriculares. Empieza a escucharse “Can’t Take  
My Eyes Off You” de Boys Town Gang.*

*“Nos encontramos y cantamos la canción.  
Esa canción nos hace bailar en la calle a las tres de la mañana.  
Libres.  
Y cuando ella me lleva a un bar gay por primera vez, su melodía  
suena por toda la pista.  
Se convierte en un himno, mi propia solemnidad homosexual.  
La canción para salir del closet.”*

---

*Y Manuelita baila. Ya perdió todo. ¿Qué más queda por hacer?*

**X.**

*“Si me pongo glitter.  
Si me dejo la jeta roja.  
Y los pies todos partidos.  
Camino sobre el aire.  
Camino sobre mí.  
Más allá no está la nada.  
Y más aún el desespero.  
Retumba en el glúteo.  
Viene del hombro.  
Termina el cosquilleo.  
Temblequeo.  
Uf.  
Ah.  
Dios.  
Ahora sí que no puedo avanzar.”*

*Manuelita en una fiesta. En la casa de alguno de los pibes. De alguno del grupo de amigos. Se están emborrachando. Todos. Llega Fede. Manuelita lo ve, lo va a saludar, pero Fede se da cuenta y se va para el baño. Manuelita, furioso, se toma todo lo que tiene en su vaso. Y todo lo del siguiente. Y lo de los próximos cinco. Dos horas después, Manuelita está tan borracho que no se acuerda por qué Fede no le habla. Va a la habitación del anfitrión. Se tira en la cama. Todo da vueltas. No*

---

vomita, porque tampoco es tan culiado. Entran, a la habitación, dos de sus amigos: el anfitrión y Fedé. Lo toman de los brazos y piernas. Risas. Manuelita trata de escapar, no entiende qué está pasando, se estaba quedando dormido. "Así que te gusta la pija, putito." "Al final sos alto trolo, Manuelita." "¡CHUPAPIJA!" "¡PUTITO!" Risas. Manuelita intenta escapar del fuerte agarre. No lo sueltan. Le bajan el pantalón. Y el bóxer. Le agarran la pija. "¡CHIFLÁ!" "¡CHIFLÁ!" Manuelita, desesperado, intenta silbar. No sabe cómo. Se la aprietan más fuerte. Manuelita grita. "¡DALE, CHIFLÁ, PUTO!" Desesperación. "Mirá cómo llora" Vomita. Lo sueltan. "¡QUÉ PEDAZO DE TROLO!" "¡MIRÁ LO QUE HICISTE!" Le encajan una piña. Y una patada. "¡DALE! ¡TOMATE EL PALO, ASQUEROSO!" Manuelita escapa. Corre. Llorando por las calles del pueblo, trata de recordar si escuchó la voz de Fedé. No dijo nada. No hizo nada. Pero estaba ahí. Parado en la puerta de la habitación. Mirando. Sin hacer nada. No saltando para cagarlos a piñas. No defendiéndolo. Como siempre. Porque al final Fedé es un cagón.

## XI.

*"Del colegio al club se puede ir caminando.  
Tenés tiempo para llorar mientras caminás y después,  
mientras te cambiás las zapas por los botines.  
Las reglas del fútbol no las conozco, pero sí sé  
que si la metés, ganás, y que si te la meten, es humillante.  
Por eso ser puto te tiene que dar vergüenza,  
porque no defendés con suficiente fuerza tu masculinidad.  
El más hombre es el que se coje al otro.  
Y el mejor futbolista de la historia es argentino."*

---

*Manuelita está desplomado sobre las baldosas frías del vestuario. Le sangra la nariz. Se incorpora un poco. Pone una mano delante de la boca. Exhala con fuerza, intenta que el aire llegue a su palma.*

Cada tanto respiro y soplo frío.

*Se agarra con las dos manos la remera por la zona del pecho. Empieza a gritar con todo lo que tiene, mientras tira de la remera. Como que si se extirpara algo. Como si pudiera sacarse lo que tiene dentro con la fuerza de la voz y las manos. Cuando no puede más, lleva la mano delante de su boca y prueba otra vez. Exhala. Sigue frío.*

Entre los perales de las chacras, las linternas bailan. Unos corren, otros se esconden. La oscuridad de la noche unifica.

El cielo, los árboles, el horizonte son uno solo.

Apagar la linterna que tengo en la mano y dar un paso se siente como caminar en un vacío, o en un todo, o los dos al mismo tiempo. Si no fuera por este leve viento, no sabría si tengo los ojos abiertos o cerrados.

¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! ¡Piedra libre para mí! Y empiezo a correr por el infinito.

*Se limpia la sangre que descubre en su boca.*

Tropiezo con lo que tanto estuve buscando, caigo sobre un colchón de frutas maduras y me empapo en olor a sidra. Tengo las pestañas, el cuello, las uñas, el pelo, los codos y la pija embarrados. Me quita la remera, me clava un beso. Me quita la malla, me clava un beso. Me quita el bóxer, me chupa la pija.

---

Aprieto con fuerza los dedos y nos hundimos juntos dentro de la acequia. Nadamos juntos, corremos unas carreras y el que llega último es un “pija corta”. Él no tiene una pija corta, y lo sabe. Nada hacia mí muy despacio, en cámara lenta. Es Romeo. Es Leo DiCaprio. Es Fede. Soy Julieta.

*Sonríe. Pero luego niega con la cabeza.*

Lo soñé.

Y al despertarme, lo escribí para no olvidarme.

Lo escribí en una carpeta del colegio.

La de Inglés.

La que le presté a Fede.

*Silencio.*

Si te estás preguntando, no. Fede no se parece a Leo DiCaprio.

Ni un poco.

Fede tiene ojos negros, cejas muy pobladas, labios gruesos, pelo castaño, podría ser rubio.

Tiene energía de rubio.

Fede no es Leo. Pero en el sueño eran los dos al mismo tiempo, Fede estaba en el cuerpo de Leo, o yo entendía que él era Fede sin tener sus ojos negros.

Esas cosas flasheras que me encantan de los sueños.

Pero hay algo que odio también de lo flashero.

Levantarse enamorado en el mundo donde lo que sucedió es efímero.

---

Un fantasma que se va destruyendo con cada intento de traerlo de nuevo al presente.

Y es doloroso. Querer tenerlo una vez más en el cuerpo, pero saber que lo rompés al buscarlo.

Hay que escribir los sueños.

Hay que escribir los sentimientos.

Para comprenderlos.

*Se pierde en un pensamiento. Vuelve. Se da una cachetada. Sacude la cabeza. Sacude el cuerpo. Un par de cachetadas más.*

¡Uf! ¡Qué fuerte! ¡Basta!

*Piensa.*

¿Estoy enamorado?

*Se ríe de sí mismo.*

Qué gay.

*Se asusta.*

¡NO!

*Se da una cachetada.*

¡NO!

---

Una más.

¡SOY!

Otra.

¡PUTO!

*Muchas más. Hasta quedar dolorido. Grita. Va a llorar, pero se frena.*

No soy puto, es que durante tanto tiempo me dijeron que lo era, me lo estoy empezando a creer.

Me lo digo hasta que se haga realidad. Como hicieron con mis ideas, mis pensamientos.

Cualquier sentimiento, en mi pecho, se vuelve frígido. Y eso viene de otro lado, no es mío.

Yo no tenía esto cuando era más pibe. Tampoco pensaba tanto como ahora.

¡Yo bailaba, loco! ¡Bailaba!

No pensaba en cómo me muevo, en cómo hablo, con quién me junto.

Parece que mi vida está minada. No puedo pisar en falso.

Cuando era más pibe tampoco conocía esas palabras.

PUTO, por ejemplo.

Las palabras que ahora grito en la cancha.

El fútbol con los pibes me las enseñó todas:

¡TRAGA LECHE!

¡TROLO!

¡CHUPA PIJA!

---

¡PETERO!

*Quiere largarse a llorar. Pero no puede. No debe. Respira hondo. Mira su camiseta del CABJ.*

En el fútbol gana el que la pone.

No podés dejar que te la metan.

Regalar el culo es...

Patético.

*Se lleva una mano al pecho.*

Esta vergüenza viene de otro lado, no es mía.

*Se quita la camiseta.*

¿Qué es realmente mío?

Mi nombre no es mío.

Yo no soy Manuelita. Ese nombre me lo pusieron los del colegio.

El nombre en mi documento tampoco. Ese lo eligieron mis viejos. Tampoco es mío.

¿Qué es lo que me hace ser “yo”? ¿Qué es lo que me hace ser “hombre”? ¿Qué es lo que me hace ser “maricón”?

*Pausa.*

La paja era mía.

Bueno. Un poco de Fede también. Porque él me la enseñó.

Pero se sentía propia.

---

Hasta que mis compañeros se enteraron y me bautizaron  
“Manuelita”.

Por “PAJERO”. Como si fuera el único que se masturbara en el  
mundo.

*Cantando con tono burlón:*

“MANUELITA VIVÍA EN PEHUAJÓ, PERO UN DÍA SE MARCHÓ”.  
Me cantaban los idiotas por los pasillos.

*Resopla.*

Así que también me quitaron la paja.  
Qué pelotudo ese Fede. Le cuenta todo a todo el mundo.

*Silencio.*

Él también me quitó algo propio.  
Se adueñó de mis sueños.  
Están llenos de él.

*Se le revela una idea.*

Se adueñó de mi deseo.  
Lo único.  
Lo personal.  
Lo íntimo.  
Estoy vacío.

---

Ríe.

En pocas palabras.

Me terminó matando del todo.

## XII.

*“Me llamo Alejo por mis viejos.*

*Me llamo Puto por mis compañeros de primaria.*

*Me llamo Manuelita por mis compañeros de secundaria.”*

*Es de noche. Manuelita está apoyado en el alambrado, iluminado por las luces naranjas de la calle. El barrio lo envuelve. Ya no falta nada. Están los dos.*

—Nunca me acuerdo de mis sueños.

Ni siquiera sé si los tengo.

—Yo, a veces, los escribo,  
para no olvidarlos.

—No tengo tiempo para eso, me despierto  
y ya está, me olvidé si pasó algo.

—Te sirve escribirlos porque en realidad  
no se borran del todo, en la memoria,  
con solo acordarte de un pedacito podés  
traerlo todo de vuelta.

—A ver. Explicame. ¿De qué sirve acordarte  
de lo que soñaste?

---

—No sé. De nada. Trato de no pensar  
en lo útil de cada cosa.  
La utilidad de un sueño,  
por ejemplo. Me pone nervioso.

—No tiene sentido.

A veces hablás puras boludeces.

—Buscar el sentido de las cosas.  
Hablar de eso me pone nervioso.

—Que pérdida de tiempo, Manue.

No hablemos entonces.

—Y se me pone frío acá, en el pecho,  
y no puedo hacer más nada después.

—¡Andá!

—De verdad.

—Mentira.

—Cada tanto respiro y soplo frío.  
Y el miedo me quita aire.

—Mentir es sencillo  
cuando es para el otro.

—Y escapar lo único que logra  
es robarte tiempo.

—Y mentirse a uno mismo  
es el trabajo de un ignorante.

—No es así conmigo.

—¿Qué querés ser?

—No sé.

—¿Sos un mentiroso?

—No creo.

—Un chabón normal.

---

—No.

—¿Soy eso?

—Un puto.

—¿Qué soy?

—Sí, re.

### **XIII.**

*“Estaré obligado a aliviarme por mi propia cuenta.*

*Abirme el pecho y extirpar la culpa intrusa.*

*Esa vergüenza dominante.*

*Aferrada a cada movimiento que hago,  
contaminando fríamente todo lo que soy y seré.*

*No soy lo que quieren que sea.*

*No cumpliré con la expectativa.*

*Me libraré de la mentira del deber ser.*

*Con un corazón propio.*

*Bailaré. Correré. Volaré. Fluiré. Amaré.*

*Revolucionando.*

*Con coraje de ser lo que sea que soy.”*

*Manuelita en medio de la cancha. Sin límites. Sin barreras. Corre. Baila.  
Fluye. Todo se transforma. Sigue bailando. Hasta el final.*

**FIN**

**MANUELITA**, TODO LO QUE ME PASÓ A MÍ  
O TODO LO QUE LE PASÓ A TODO EL MUNDO

Marzo de 2025 - Primera edición

---



---

El amor entre adolescentes es un amor inolvidable y entrañable, porque está poblado de imágenes que los libros y el cine nos dieron. Quisimos vivirlas en carne y hueso, ser ese amor que trasciende el tiempo y espacio. Juramos amar para toda la vida o inclusive amar hasta la muerte y si era necesaria traer la imagen de la muerte cerca para poder palparla en nuestras fantasías y ser capaces de... en nuestra fantasía, morir al lado de nuestro amor. Como Romeo, toma el veneno y besa por última vez los labios de su Julieta. No es un amor puro, no es un amor moral, es un amor ansiado, un amor que agota y duele, un amor idealizado, pero un amor poético... condenablemente poético.

Alejo siempre me habla de amor. A veces parece que se cansó de amar, o de no amar como debería ser amado. Alejo es ansioso por amar y lo hace con la profundidad innegable de la literatura, del arte. Se conflictúa, a su manera, puesto que, en nuestro mundo, en nuestros tiempos, amar como lo hace la ficción, es amar en otro tiempo espacio, en el del sueño, la fantasía y el anhelado dolor.

Juan Prada